

CON MÁS DE SEIS DÉCADAS EN LA PLÁSTICA, ANTONIO RAMÍREZ REFLEXIONA SOBRE SU PRÁCTICA ARTÍSTICA Y PREPARA UNA EXPOSICIÓN EN EL MUSEO CABAÑAS

REBECA PÉREZ VEGA

Para Antonio Ramírez el acto de pintar no se reduce al trazo ni al color. Es un intento por atrapar algo que no se ve, una búsqueda de sentido en la materia. “Eso es lo que busco: la poesía”, dice el artista, quien desde sus primeros años ha vivido rodeado de telas, pigmentos y toda suerte de artefactos que le han permitido dar vida a sus preocupaciones y motivaciones plásticas a lo largo de más de seis décadas. “Hay quienes creen que la poesía es escribir versos encima del cuadro. No. Yo digo

que la pintura debe tener un sentimiento poético. Que se sienta algo profundo”, resalta el pintor de 81 años, quien ha expuesto su trabajo de manera reiterada en museos y galerías del País, como el Museo del Chopo, la Casa del Lago y la Galería de Artes Plásticas de la UNAM, en la Ciudad de México; así como en los museos de arte contemporáneo de de Michoacán y Aguascalientes.

Ramírez habla más allá de la poesía como género literario, para llevarla hacia una dimensión que atraviesa la plástica. Para él, lo poético se encuentra entre las figuras, en las atmósferas, en los espacios vacíos, en aquello que no se puede nombrar pero se percibe.

“Hay poesía fuerte, terrible, dramática, y también festiva. Así es la pintura. Cualquier obra maestra tiene poesía a su manera: hay algo detrás o entre las figuras, algo que respira y da sentido. A eso aspiro”, narra el artista que también ha mostrado su trabajo en el Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara, el Ex Convento del Carmen, el Museo de Arte Raúl Anguiano; así como en galerías de varias ciudades de Estados Unidos.

Su voz se sostiene en un tono pausado. Habla más de sensaciones que de teorías. En su manera de describir la pintura hay una convicción clara: el arte no es solo técnica, sino una forma de mirar, de pensar y sentir el mundo.

“Pinto para entender, para quitarme las angustias, para seguir creyendo que algo puede tener sentido”.
Antonio Ramírez Artista



PINTAR la poesía



CUERPO Y METÁFORA

En su obra aparecen figuras humanas, animales, símbolos, guerreros y cuerpos entrelazados. Su trazo es amplio, la textura espesa, los colores intensos. “El erotismo para mí no es tema, es parte de la condición humana porque habla de libertad, de la relación entre los cuerpos, de lo vital”, relata. En sus cuadros, el cuerpo es metáfora. Puede representar resistencia, deseo o fragilidad. “Me gustan los guerreros antiguos, pero no por nostalgia, sino porque simbolizan la lucha, son figuras de contraste, a veces son malvados, a veces defensivos. Son una forma de hablar del espíritu humano”, añade.

En su obra, que también puede ser escultura, grabado o dibujo, Ramírez busca una energía vital, que se mueva hacia territorios poéticos como una forma de resistencia, como un refugio a la realidad insostenible que ha configurado el capitalismo, precisa. “Mi trabajo está lleno de metáforas, de alegorías, todo lo que hago transita hacia esa inconformidad que tengo con la realidad capitalista, por eso la poesía, esa búsqueda más allá de lo material, de lo que se ve”, manifiesta.

Desde joven, Ramírez ha sostenido una relación constante con los movimientos de izquierda. Simpatiza con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde su surgimiento en 1994. “Cuando supe del levantamiento, me sentí parte de eso. No los conocía, pero compartí su indignación, conocí al subcomandante Marcos, estuvo varias veces en casa, ilustré al-

gunos libros del movimiento, participé además con dibujos y pinturas en el libro *Noches de Fuego y Desvelo*, del subcomandante Marcos, creo que el movimiento sigue muy vivo, trabajando, porque este país sigue lleno de injusticias y pobreza”, recalca. Junto a su esposa, Domi y otros artistas, hace años formó el Colectivo Callejero y el espacio El Rincón Zapatista, con el que han realizado diversas exposiciones, obras entre grabados, carteles y publicaciones vinculadas a los pueblos indígenas del sureste.

Además de su pintura de caballete, Ramírez ha desarrollado una obra mural relevante. Entre sus trabajos se encuentran “Sueño y Pesadilla del Poder”, en la Casa del Arte de Zapotlán el Grande, y “Luz y Tinieblas en Nuestro Andar”, en el ingreso al recinto legislativo del Congreso del Estado de Jalisco. La pintura mural, por lo regular monumental, fue una lección de disciplina que debió aprender en las alturas, entre andamio e indagaciones técnicas. “El fresco exige precisión. Aprendí leyendo, experimentando. Lo hicimos con pigmentos naturales, con distintas técnicas que debí aprender en la práctica, directo en las paredes; aunque ya no lo puedo hacer me gusta esa idea de trabajar con materiales que resisten el tiempo”, describe. El espacio público, añade, transforma la relación con la pintura. “Cuando uno pinta un muro, ya no es para uno mismo. Es para todos. Y ahí también puede haber poesía, una que pertenece a la colectividad”.

Ramírez nació en Ciudad de México, el 16 de mayo de 1944, en una familia de clase trabajadora. Desde niño dibujaba en los márgenes de los cuadernos, pero fue a los 14 años cuando decidió dedicar su vida al arte. Ingresó a la Escuela Nacional de Pintura y Escultura La Esmeralda, donde cursó pintura y escultura.

Ahí descubrió el oficio, pero también los límites de la enseñanza formal. Al poco tiempo, empezó a buscar su propio camino.

“Aprendí lo básico, pero lo importante vino después, cuando salí a la calle y empecé a pintar desde lo que me rodeaba. El arte está en la gente, en la realidad que a veces no nos gusta”, describe el creativo.

A principios de los sesenta, trabajó como alfabetizador en comunidades rurales. Esa experiencia marcó su visión social.

“Viví con campesinos, dormí en el suelo, compartí lo poco que había. Ahí entendí la desigualdad. Desde entonces supe de qué lado quería estar”, recuerda el artista, quien también ha incursionado en la literatura y en la ilustración de libros.

En esos primeros años de práctica artística, Ramírez exploró la abstracción, influido por las corrientes internacionales del momento.

“Al principio pintaba abstracto. Era una necesidad de experimentar. Pero con el tiempo sentí que no bastaba. La forma sola no me decía nada”, define.

Esa búsqueda lo llevó a un estilo que combina lo figurativo y lo simbólico, donde la materia se convierte en vehículo de sentido. Sus cuadros transitan entre el cuerpo y la idea, entre la forma y la insinuación.

“Me interesa lo que no se dice del todo. La pintura es su-



■ Colaboración de Antonio Ramírez para el libro “Noches de Fuego y Desvelo”, del Subcomandante Marcos.

ARTE CONTRA LA INDIFERENCIA

Actualmente la obra de Antonio Ramírez puede verse en la exposición colectiva “Gaza, desde el río hasta el mar nos matan”, hasta el 27 de noviembre en el centro cultural La Fábrica.

La exhibición, que contempla una treintena de obras entre óleos, carteles e

instalaciones, busca alzar la voz contra la guerra en Gaza, contra el genocidio contra el pueblo de Palestina, remarca Ramírez.

“Queremos que la gente reflexione, que sienta un poco del dolor que se vive allá. No hay como estar en Gaza para entenderlo, pe-

ro tratamos de plasmar ese sufrimiento con lo mejor de nuestro trabajo”, relata Ramírez, quien comparte muros con Roberto Pulido, Antonio Guzmán, Paul Lozano y Sergio Araht.

Para visitar la exposición hay que solicitar una cita previa al teléfono 331600-0566.

LA RESISTENCIA

Instalado en Guadalajara desde 1983, Ramírez trabaja diario, varias horas al día. En su taller se acumulan decenas de cuadros, telas, pinceles, esculturas, dibujos, bocetos y apuntes. Cada cuadro parece parte de una conversación que no termina.

Otra de las constantes además de la disciplina ha sido la independencia, que lo ha mantenido fuera de los circuitos comerciales. No participa con regularidad en ferias ni galerías.

“Nunca pinté para vender. Pinto porque lo necesito. Si se vende, me permite seguir trabajando. Pero no pinto pensando en quién me va a comprar”, subraya.

Después de años de más de medio siglo de trabajo continuo, Ramírez prepara una exposición en el Museo Cabañas. El proyecto está en proceso, pero desde hace meses empezó la gestión con el titular de la Secretaría de Cultura de Jalisco, Gerardo Ascencio, y luego con la titular del recinto Patrimonio de la Humanidad, Susana Chávez Brandon.

“Vinieron la directora (Chávez Brandon) y la curadora (Lorena Peña Brito) a mi taller. Vieron la obra y les interesó. La idea es presentar una muestra amplia, que muestre distintas etapas de mi trabajo”, adelanta. Planea incluir pinturas, esculturas, grabados y algunos dibujos, pero no como una revisión histórica, sino una exploración por su sus series más recientes.

“No será una retrospectiva, prefiero una exposición en la que se vea la evolución, los temas que me han acompañado: el cuerpo, la lucha, la historia, la poesía”, dice.

El montaje, explica, podría dividirse por núcleos temáticos más que cronológicos.

“Quiero que el público vea cómo las ideas se repiten, cómo cambian las formas pero se mantiene la búsqueda. Lo poético está en todas las etapas, aunque no siempre de la misma manera”, abunda el artista, quien a pesar de tener una amplia trayectoria en la escena local y nacional, no ha expuesto en el Museo Cabañas de manera individual.

Ramírez espera que la exposición permita revisar su trayectoria reciente y ofrecer al público una lectura más amplia de su trabajo.

“He pintado toda mi vida, casi 60 años. No es una carrera planeada, es una necesidad. La pintura me acompaña, me ayuda a explicarme el mundo”, relata.

En cada conversación, Ramírez vuelve al mismo punto: la poesía como horizonte.

“De cualquier obra que uno admire, lo que se queda es lo que no se puede explicar. Eso invisible que se siente. Eso es lo que busco”.

Después de tantos años, para él, pintar sigue siendo un acto de búsqueda. No hay conclusión, solo movimiento.



■ Antonio Ramírez en la presentación del libro de Marcos, “Noches de Fuego y Desvelo”, en Guadalajara.



■ Mural “Luz y tinieblas en nuestros andar”, en el Congreso de Jalisco.

Dominical CULTURA